

Mariano de la Campa (“El *Diálogo de las lenguas* bajo la erudición del siglo XIX”, pp. 35-57) completa este panorama al trazar los hitos principales de la obra a lo largo del siglo XIX, donde desfilan los nombres de Clemencín, Fernández de Moratín, pero muy especialmente Bartolomé José Gallardo, a quien debemos muchos avances respecto a las distintas noticias sobre los manuscritos coetáneos. Francisco Javier Satorre Grau (“El *Diálogo de la lengua* de Juan de Valdés y la gramática de su época”, pp. 59-81) sitúa, con economía y mucha claridad, las piezas clave del diálogo valdesiano desde una perspectiva coetánea: no es una gramática y más bien se desprecian las reglas en aras de los usos y costumbres; su proyección didáctica es amplia, pues los tres interlocutores ofrecen diferentes visiones de mundo (Pacheco, el hispanohablante no ilustrado; Corioliano, el italiano que apenas aprende la lengua; Marcio, el italiano culto que conoce la lengua), por lo que las preguntas pueden ir desde lo más elemental hasta lo más complejo; su perfil anecdótico convierte el *Diálogo* en una obra con la que Valdés respondía a las dudas de su círculo de amistades y, en ese sentido, es como debemos leerlo hoy. El último estudio, a cargo de María Teresa Echenique Elizondo (“En torno al *Dialogo de la lengua* y la presente edición”, pp. 83-92), ofrece un apretado estado de la cuestión que muestra la vigencia del diálogo de Valdés y que sirve de prelude para explicar la situación en la que se concibe esta edición.

La edición del *Diálogo de la lengua* de Rafael Lapesa representa, como trabajo colectivo y homenaje, una deuda de amor y de respeto académico saldada por sus discípulos; pero más allá de la anécdota que le da origen, sus aportes son palpables: un nuevo texto crítico que recupera las lecciones originales del manuscrito de Madrid a través de los ojos de uno de nuestros principales historiadores de la lengua, el rescate de sus notas y el agregado de estudios originales que vuelven sobre los grandes temas del *Diálogo*. Valdés, sin duda, fue un enamorado de la lengua española; era justo que Rafael Lapesa, de quien no podemos decir menos, cumpliera su promesa de entregarnos una edición que superara a la del joven académico que fue en 1940, incluso después de su partida.

ALEJANDRO HIGASHI

Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa

FERNANDO BASURTO, *Florindo*. Edición de Alberto del Río Nogueras. Centro de Estudios Cervantinos, Alcalá de Henares, 2007; xxxix + 324 pp. (*Los libros de Rocinante*, 24).

Este nuevo volumen de la ya imprescindible colección de libros de caballerías, impulsada (y, quizá más importante, mantenida después

de casi una treintena de números) por Carlos Alvar y José Manuel Lucía Megías, llama la atención por la naturalidad con la que Basurto se desvió de los modelos temáticos vigentes hasta ser un precursor de una narrativa caballeresca espiritual. Si bien no es su único rasgo idiosincrásico (también habría que considerar el estilo desmesuradamente artificioso, el enfrentamiento directo con Mahoma en el libro primero como una forma de renovar, ante el peligro turco, un espíritu de cruzada un tanto ingenuo, o la invitación a la lectura alegórica, en las últimas páginas, cuando se narra la incursión al Castillo Encantado de las Siete Venturas), sí se trata de uno de los más tempranos y significativos para entender el perfil de una literatura que, aprovechando el éxito editorial de los libros de caballerías, busca moralizar a sus lectores como una herramienta más del complejo sistema social renacentista, fervoroso creyente de los valores implícitos en la literatura como parte de un proyecto humanista (y que el siglo XIX bautizaría como un proyecto civilizador). Este perfil, por supuesto, no nos sorprende del todo, pues Alberto del Río Noguera, editor del volumen, ha subrayado suficientemente estos aspectos en distintas oportunidades, como en sus trabajos “Misoginia medieval y libros de caballerías: el caso de don Florindo, un héroe del desamor” (en *Actas del II Congreso Internacional de la Asociación Hispánica de Literatura Medieval*, eds. J.M. Lucía Megías *et al.*, Universidad, Alcalá de Henares, 1992, t. 2, pp. 691-707), “Sobre el *Don Florindo* de Fernando Basurto (1530): un caballero andante asedia el Castillo Interior” (*RILCE*, 4, 1988, 55-72) o “El *Don Florindo* de Fernando Basurto como tratado de *rieptos* y desafíos” (*Alazet*, 1, 1989, 175-194); en todo caso, la edición del texto nos brinda la oportunidad de seguir estas pistas y empezar a estudiar el material de forma directa para sacar nuestras propias conclusiones.

La edición, fiel a los criterios generales de la colección, ofrece pocas novedades en el aspecto editorial: se sigue el formato a dos columnas característico de los libros de caballerías originales y se regularizan grafías, lo que da la impresión de una página muy limpia con escasas enmiendas (algún añadido del editor en caso de omisiones evidentes o alguna corrección en caso de erratas). Por supuesto, se trata de criterios básicos que buscan impulsar la edición de masas documentales amplias, como sucede con gran parte de los libros de caballerías, por lo que no cabe el cotejo con la segunda edición o la anotación crítica; de hecho, algunas herramientas para desbrozar más eficientemente el material deben buscarse en la guía caballeresca correspondiente (*Florindo. Guía de lectura*, Centro de Estudios Cervantinos, Alcalá de Henares, 2007), complemento indispensable de la edición en la que el lector encontrará el consabido resumen argumental (ordenado de acuerdo con los capítulos del libro, con referencias continuas), una lista de antropónimos y topónimos, etc.

El *Florindo* de Basurto se divide en tres libros de extensión y temáticas muy distintas, lo que en cierto sentido deja ver un plan didáctico cuidado y ambicioso. La Primera parte, de menor extensión (apenas diez capítulos), ofrece un perfil de Cruzada característico de las intenciones de Basurto y que se mantendrá como un *leitmotiv* a lo largo del libro: la insistencia en la castidad del caballero y la caída de su padre en el vicio de la lujuria funcionan como trasunto del sistema de poligamia instaurado por el Islam. En ese mismo sentido, la incursión al Castillo Encantado de las Siete Venturas justamente empieza por el encuentro con dos moros, continúa con un desfile de figuras ejemplares caídas en distintos vicios y cierra precisamente con la lujuria, donde la flaqueza de Floriseo se equipara con las conductas de David, el rey de Sodoma, Quinto Malio y Laureana Mila.

La Segunda parte, más extensa (67 capítulos) y con un perfil político más acentuado, narra el enfrentamiento de Federico de Nápoles con el duque de Saboya, conflicto que sugiere una puesta en escena “de las antiguas aspiraciones de la Corona de Aragón a los dominios meridionales italianos”, como apunta su editor (p. xvi). En todo caso, es uno de los tramos más dilatados del libro y en el que brillan más las cualidades de Basurto como prosista (por más exagerados que puedan resultar sus despliegues de elocuencia para Del Río Nogueras, como se desprende de sus observaciones en la Introducción, pp. xix-xxiii). En este apartado, llaman la atención las transformaciones estilísticas a lo largo del texto (por ejemplo, el alargamiento del período en las cartas de retos mediante la acumulación de recursos retóricos, respetado en buena medida por la interpunción del editor). No faltan secciones muy animadas no por la acción trepidante, sino por los primores retóricos. Desde simples asonancias hasta *similiter cadens* o coplas y glosas interpoladas, aunque probablemente la mayor parte del peso esté orientada hacia los pormenores diplomáticos que implicaba el *riepto*, como se indicaba desde el título de la *princeps* cuando se apuntaba que “se contienen diferenciados rieptos de carteles y desafíos, juizios de batallas, experiencias en guerras”. En todo caso, la construcción artificiosa de las cartas está bien explicitada por el editor, que respeta la desmesurada amplitud del período con una interpunción también amplia; aunque se trata de una intervención sutil, es bienvenida esta forma de proceder, pues respeta un perfil característico de la obra.

En su Introducción (pp. vii-xix), Alberto del Río Nogueras ofrece un buen panorama de las características más llamativas de la obra de Basurto, concentradas en torno a tres ejes: un perfil didáctico amplio, en el que igual erige su obra en un tratado de casos de honra (con toda su parafernalia documental, especialmente carteles y sobrecarteles de desafíos) o en un ejemplario misógino que exalta la castidad y desestima las virtudes del público femenino; el estilo

artificioso de la composición, desmesurado pero también efectivo como un instrumento más para el adoctrinamiento de sus lectores, en el que abundan los primores retóricos pero también los ejemplos, las facecias y los cuentos; por último, el enfrentamiento, encubierto por la ficción, entre los territorios meridionales italianos y la Corona de Aragón. La experiencia de del Río Nogueras en cada uno de estos temas ofrece al lector un perfil suficiente y, en la misma medida, sugerente, que sin duda se complementa con la lectura del volumen. En ese sentido, el editor ha sabido condensar sus principales aportes sobre la obra, aunque, por supuesto, siempre quedan filones no descubiertos, como lo demuestra el estudio y antología de Stefano Neri, del mismo año, en el que la incursión al Castillo de las Siete Venturas ocupa un espacio considerable de su *Antología de las arquitecturas maravillosas en los libros de caballerías* (Centro de Estudios Cervantinos, Alcalá de Henares, 2007).

Esta edición pone al alcance de los lectores especializados un libro de caballerías que, sin pertenecer genuinamente a la flor de la caballería renacentista, propone nuevos matices de un fenómeno editorial complejo, en el que muchos autores como Basurto encontraron acomodo a sus inquietudes políticas y didácticas, exacerbando características de sus modelos hasta transformarlos en subgéneros de callejones literarios sin salida, como sería el de la caballería espiritual.

ALEJANDRO HIGASHI

Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa

ANTONIO GARRIDO DOMÍNGUEZ, *Aspectos de la novela en Cervantes*. Centro de Estudios Cervantinos, Alcalá de Henares, 2007; 196 pp. (*Biblioteca de Estudios Cervantinos*, 20)

La obra narrativa de Cervantes representa desde sus orígenes un referente canónico en la literatura hispánica, por lo que la atención constante de los estudiosos de todas las épocas hacia estos textos ha derivado en un panorama casi ilimitado de aportaciones críticas. Ante la vastedad de trabajos y propuestas de análisis en torno a esta materia, se hace indispensable acotar temas y motivos para el estudio formal de estas obras, y en dicho sentido, Antonio Garrido Domínguez brinda una revisión clara y bien delimitada de aspectos fundamentales de la ficción cervantina. El propósito del volumen, que forma parte de la ya consolidada *Biblioteca de Estudios Cervantinos*, consiste en subrayar la relevancia de la narrativa del alcalaíno en cuanto introductora de un tratamiento literario novedoso para su tiempo y determinante para la evolución del género novelesco.